

Un absurdo intolerable

El actual Gobierno, por iniciativa del ministro de la Gobernación, acaba de dictar un Real decreto sobre la intervención en la contabilidad de las sociedades obreras, que es lo más absurdo y arbitrario que se conoce.

Tales son las exigencias establecidas en mencionado decreto, que a parte de ser completamente imposible su cumplimiento, las sociedades obreras quedan sometidas al capricho de los gobernantes.

Ello demuestra la ineptitud de los mismos, quienes suben a los puestos sin gozar de las actitudes precisas para ello.

Los trabajadores, no podemos estar sometidos a medidas caprichosas y arbitrarias. Nos creemos con perfecto derecho a reclamar nuestra libertad para destinar el dinero ganado con nuestro sudor, a los fines lícitos que nos venga en gana, sin tener necesidad de admitir la aprobación de quienes no tienen derecho de inmiscuirse en los asuntos ajenos.

Procuren nuestros gobernantes cumplir fielmente con su cometido y dejen de ocuparse de cuestiones, que por ser privadas, les está vedado.

No se les ocurre a nuestros gobernantes, poner cortapisas al robo, al fraude, a la ganancia ilícita de los que trafican y negocian con la miseria del pueblo; no se les ocurre perseguir a los que constantemente, con sus abusos, desatan sus apetitos egoístas para aumentar el malestar del pueblo productor; no se les ocurre tampoco, castigar con mano dura la ganancia excesiva de industriales y comerciantes, ni tampoco obligar a que se pague mejor a quienes todo lo producen y no llega a sus manos más que las migajas del festín, alcanzadas a fuerza de rudas batallas; no se les ocurre cortar el abuso de los propietarios de viviendas y dar solución a la escasez de las mismas.

Es mucho pedir. Nuestros gobernantes necesitan pasar el rato dictando leyes que no molesten a los de arriba aún cuando hundan a los de abajo, que éstos son débiles y aguantan todo.

Pero como tal decreto, sólo como un atropello al libre funcionamiento de las sociedades obreras, puede conceptuarse, tenemos que consignar nuestra enérgica protesta, empleando todas nuestras energías hasta lograr quedé sin efecto.

Lo reclama la justicia y el buen sentido.

V. González.

Entre Menegildas

—El ser pulcra, el velar por la honradez, es un peligro en estos tiempos, amiga Menegilda.

—¿Por qué dices eso?

—Excusa la explicación; tu no ignoras...

—Te entiendo; no sigas.

—¿Puedes decirme quién te bautizó con el simpático nombre—llámalo mote—de Menegilda?

—¡Tiene mucha gracia, y estoy encantada de mi padrino!

—¿Quién es?

LA ASAMBLEA DEL BRETON

Salamanca se reúne y elige su representante

De excepcional y extraordinaria importancia podemos considerar el acto celebrado en el teatro Bretón, por los elementos que constituyen la vida activa de Salamanca, para la proclamación del candidato que en las próximas elecciones de diputados a Cortes, luche contra el actual representante, con la bandera de salmantino, siendo proclamado, en medio del más unánime entusiasmo, candidato del pueblo, al señor Mirat, persona de reconocido prestigio y de una moralidad intachable, que es el mayor deseo que sentimos los salmantinos, siquiera sea, para que el nombre de nuestra Salamanca, pueda ser escuchado en todas partes con el respeto que se merece.

Jamás hemos visto un acto de tanta resonancia y unos concurrentes tan identificados en un mismo deseo, en análogo sentir. Y es admirable, que elementos de todas las tendencias políticas, de diferentes posiciones sociales, hayan tenido que llegar a unirse, como un sólo hombre, para con el esfuerzo de todos, lograr desterrar las vergüenzas que hemos venido padeciendo.

Muy poco nos interesaba la persona que pudiera ser elegida como candidato, puesto que en la magna asamblea íbamos desposeídos de todo egoísmo, porque no era para nosotros para quien pedíamos, no era para nuestra clase, no era para nuestra política sino para Salamanca, que está muy por encima de todo interés particular. ¿A sido el señor Mirat elegido por el pueblo? Pues con el señor Mirat. En esto puede verse la alteza de miras que nos guía en este movimiento de opinión.

La Asamblea de proclamación a que nos referimos, ha dejado en nosotros una grata impresión, y decimos esto, por dos razones que no queremos dejar de exponer.

Esta es una de ellas. Al ver la luz pública nuestro periódico, hemos puesto todos nuestros entusiasmos y desvelos, por realizar una campaña de moralización, que si cierto es nos ha proporcionado no pocos disgustos, también es cierto, que por las personas sanas, ha sido bien acogida y recomendada.

Nadie ignora, los atropellos, los insultos, los escándalos de que a diario eran objeto no pocos salmantinos, por el hecho de no someterse al caciquismo e imperialismo del señor Veloz, quien por una rara equivocación logró llegar a ser diputado por este distrito. El pánico, el terror, el miedo, era general. Veloz había logrado atemorizar a las personas para libremente hacer su voluntad sin que nadie pudiera censurar

—No le conozco; porque no he querido conocerle; me daba asco, repugnancia...

—Entonces le conoces...

—Sí, pero de nombre; creo que es figura grotesca, interesante, que hacía

su conducta, ya que tampoco se castigaban sus tropelías.

EL PUEBLO, valiente y decidido, fué el único periódico, que le salió al paso, que ha dado la pauta y que insistentemente sin vacilaciones y sin retroceder en su camino ha sabido dar la batalla.

Nos cabe el orgullo de decir públicamente que nuestra justa y honrada campaña no ha caído en el vacío. Si ciertamente hasta ahora estuvimos solos, nos sentimos orgullosos, y es la mayor gloria con que podíamos soñar, el que hoy unánimemente y con dignidad Salamanca entera ha respondido a nuestros propósitos. Todo lo damos por bien empleado si nuestros desvelos han servido para hacer despertar a nuestro pueblo de la modorra que le embargaba.

El otro punto que nos enorgullece como ciudadanos, es que Salamanca, contra la costumbre de los pueblos, señala una pauta; la legítima, la legal, la única que debe emplearse en otros casos. No son los representantes los que deben de ordenar e imponerse a los pueblos, los que deben de elegir sus representantes y obedecer el mandato de los electores, que son los soberanos y los que disponen de la fuerza porque suyos son los votos y los intereses que corren riesgo. Si todos los distritos electorales siguieran la norma de conducta de los Salmantinos no sería difícil llegar a desterrar los vicios de la política profesional.

Y dicho esto, que era lo que esencialmente nos interesaba hacer consignar, como resumen de tan importante asamblea, he mosde decir, que a la brillantez del acto contribuyeron, además de los oradores que en el tomaron parte, figuras prestigiosísimas, las entusiastas adhesiones de los señores Maldonado, Villalobos y Capdevila y la presencia de los señores Esperabé y Olivera, como así mismo el público selecto y escogido que a la misma concurría a prestar su concurso.

Muy bien, Salmantinos; es un acto de ciudadanía, del que tenéis que sentirnos orgullosos. En nuestras manos está la libertad de nuestro pueblo; por él, por nuestra dignidad, por el buen nombre de todos, procedamos, en el momento solemne de la elección con virilidad, para que sepan los que abusan de nuestra prudencia, que a un pueblo no puede someterse fácilmente y ese pueblo elige el representante que le conviene para que respete el sentir y el mandato de la comunidad que es sagrado e invisible.

Salmantino.

un gran negocio contratándose al servicio de la empresa «Pathé Freres».

—¡Me encanta la ironía, amiguita! ¿No puedes facilitarme más detalles de esa persona?

No digas persona. Es la voz de un

espíritu impuro, que temeroso de perder grandezas mal conquistadas y algo que no le pertenece, satisface sus apetitos lanzando groserías.

—¿Contra quién?

—No lo preguntes. Contra quién como yo, gozamos de una modesta descendencia y de un prestigio ganado a fuerza de trabajo y laboriosidad.

—¿No tienes defecto?

—Ninguno; por encima de todo, la moralidad, aún cuando sea pobre; así me evito el bochorno, de no poder justificar la procedencia de mi fortuna, si la tuviera.

—¿Por qué dices eso?

—Tu no ignoras que trabajando nadie se hace rico, y como yo no tengo negocios productivos...

—No puedes tener fortuna; ¿no es eso?

—Efectivamente; todo el mundo que me conoce, sabe que tampoco he tenido heredades...

—Hay muchas formas de obtener fortuna.

—¿Por qué medios?

—Los medios, los medios...

—No dudes; renuncio a la fortuna si el mote de Menegilda tengo que cambiarlo—como los chulos de pelo en pecho—, por el de pendenciero o el de taur, gente que pasa la vida junto al tapete verde del vicio.

—Admiro tu pulcritud.

—No es preciso que me admires, pero sí que reconozcas que cuando fijo la mirada en un punto no sé retroceder en mi camino.

—Aspiras...

—A nada egoísta y productivo; a purificar a los hombres, a desterrar sus defectos, sus vicios y cuando no lo consigo, a desterrar al hombre en bien del interés general.

—¿No aspiras a cambiar de situación, a elevarte, a subir más alto del lugar que hoy ocupas?

—Eso ya se lo han propuesto a mis hermanitos algunos emisarios, y lo han rechazado.

—Entonces...

—Preguntas mucho; y esta conversación es demasiado larga para estar fuera de Novelty, que es donde cierto pelmazo suele dar la lata inútilmente para justificar el chupen a mi padrino.

—Así no podrás vivir con tranquilidad.

—No tengo miedo al coco.

—Pero tendrás contratiempos.

—¿Más aún?...

—¿Qué dices!

—Sí; un día salí a la calle, pregonando la verdad y un tirano, enloquecía de rabia por mi arrojo. Nada sucedió. La razón estaba de mi parte y se me miraba con admiración. Después continué con la verdad...

—¿Y te costó caro?

—¿Para qué hablar de ello? Gasté mi dinero en hablar claro, y alguna vez me lo prohibieron.

—¿No exististe reparación de perjuicios?

—Se me ofreció con creces el gasto contraído y lo rechacé dignamente; el enemigo no pudo comprar mi honra. Se me pintó un camino en el que se veían los billetes que me permitieran subir de golpe y porrazo, y lo rechacé.

—Por ese procedimiento, tu porvenir es poco alagüeño.

HERMANO DE B. CACHORRO

dos. Despacho y escritorio, Avenida de Canals, 31. Sucursal para la venta al detall, San Justo, 14.

Fábrica de alpargatas. Sandalias de goma. Calzado con piso de madera. Cordelería y espartos. Intestinos secos para embuti-

—No me importa. Vivo bien siendo pobre y me basta con tener la libertad de dar una vueltecita cada quince días por la ciudad y por los pueblos.

—No tiene explicación tu conducta.

—¿Es que me recriminas?

—Nada de eso; soy buena amiga.

—Entonces, otro día te diré cosas más interesantes. Dejemos la charla.

«Comerás el pan con el sudor de tu frente» ordenó el Sumo Acedor a nuestros primeros padres.

—Exacto.

—Es la hora de trabajar, y tenemos que ganar el pan de cada día con nuestro sudor, que es el pan más sabroso y que más agrada al paladar, superior a todos los manjares conquistados en la estafa o en el vicio, que tanto denigra y humilla a quién lo saborea despreocupadamente.

Menegildo.

DE UN MITIN

Hemos leído un anuncio que para verse libre de la solitaria son buenas las cápsulas de helecho macho. Tomamos nota.

Apostillemos las frases de los oradores del mitin estupendo.

DEL SR. MALDONADO:

«Adoptar una actitud firme y resuelta, ante un terrorismo, peor que el de Barcelona y Bilbao, que no tiene otra causa visible, que un miedo, supino, cerval e insuperable.»

Tiene muchísima razón, pero eso del miedo, va desapareciendo don Luis porque, siga, siga leyendo y se vencerá.

DEL SR. CAPDEVILA:

«El señor Mirat, reúne condiciones estimables y no podía faltarle mi adhesión.»

DEL SR. VILLALOBOS:

«Cada español defiende su propia libertad.»

Otros dos que por lo visto tampoco tienen miedo don Luis.

DEL SR. CALAMA:

«Vuestra presencia tan compacta, numerosa y selecta.»

Usted es miope señor Calama, sino había nadie, pregúnteselo al incógnito y valiente Semper.

DEL SR. CRESPO:

«La ciencia no ha hecho el prodigio de cambiar de sexo a una persona.»

No, eso no, pero querer echar al mundo una persona y salir una bestia se han dado casos en la ciencia.

DEL SR. ISCAR:

«Pasó la moda del miedo.»

Ya lo creo que pasó.

«Cuando se ampare el representante en su inmunidad parlamentaria para atropellar a las cosas y a las personas.»

Disconformes. No se debe nadie dejar atropellar por nadie, porque hay chismes que no reconocen la inmunidad.

DEL SR. SANTA CECILIA:

«Proclamar la candidatura de un salmantino que nos libre de las vergüenzas que soportamos.»

Caramba que encuentra de particular el orador en mear en un Bar, por ejemplo.

«Pero es que esto desdora a un diputado? Lo que desdora, es la madera, y que eso, el publicarlo es de gente valiente, que no le importa nada ni del Obispo.»

«Pero es que también otros van a la guerra, no por patriotismo, no porque tengan una elevada concepción de la Patria, sino que van a matar para saciar sus instintos, para colmar sus apetitos de sangre, matando con ensañamiento y con crueldad, para refelizarse en su propia obra.»

Claro amigo Primi, que esos son otros, pero es el caso, que un papel difamador de las gentes honradas y enaltecedor de otras gentes, dice y como oído a una meiga: Eso no es cierto... todo el mundo sabe que perdió su fortuna en aquella guerra y que fué macheteado y herido repetidas veces... pero meiga, qué atrevida eres, si Primi no había dicho por quien iba eso, ¿quien se ha dado por aludido? en fin meiga, veo en mala situación a tu madre, y te presiento con dos patás, acompañadas de muy distinta frase, que la de «Alabado sea Dios.»

«Se lleva toda una vida encenagosa, hundida en el cieno y se amasa una fortuna con el vicio del juego, arruinando a familias, zozobrando las tranquilas dichas de los hogares.»

Meiga, cuidado con tus indiscreciones, que esto tampoco va por nadie, no seas ofensiva y no te cueles.

«Si van a seguir sometiéndose los hombres a bravuconería y al matonismo...»

Que cierren Eduardo García y Cardenas sus tiendas. Y vamos al

SR. UNAMUNO:

«Hemos tropezado con un adoquín.»

En esto está muy equivocado el sabio catedrático, porque *tiè* el Santo de la novena, *ca* idea luminosa, como Pablote el concejal.

«Que tenemos que apartar ese adoquín...»

Eso creemos que debíamos haberlo apartado ya.

«En una ciudad como Salamanca nadie va con armas.»

Nosotros opinamos, que debiera llevarlas todo el mundo, por *mor* de la moda, pero saber llevarlas.

«Aquel bofetón de Guerra del Río.»

Está usted equivocado, ameno Maestro, pero si «el tal Guerra es hombre de paz, y tan manso...» que si hombre, que si, si fué el otro, el que le pegó a Guerra del Río; no recuerda usted a aquel valiente, que al soltarle un bofetón, visto por todo el mundo y oído hasta en Sevilla, preguntó al recibirlo ¿pero ha sido a mí?

«Esto es una cuestión de higiene, de urbanidad, de honestidad y de ciencia.»

Le queda algo por decir don Miguel jah! si, que...

«Aquí no pasará nada.»

Desde luego, en eso estamos todos, porque ojalá pasara, que por activa o por pasiva, se despejara la incógnita. Dios lo quiera y que sea pronto, San Renitrato bendito.

Que esto es una cosa grotesca, ya lo sabe todo el mundo, porque nadie le hace caso y eso es precisamente, lo que más irrita y por último que «Ni se rrin.»

Lo dirá usted; para ¿qué cree que sirve el Espasa, para dar por bueno a Maura?

En fin nunca oímos en un mitin cosas tan gordas y suponemos lo que sucederá, que como hay señores intangibles, dentro de cuatro o seis días, recibiremos la esquela mortuoria de los oradores, víctimas de la Star que no sirve sino para asustar chicos, o romper barricadas de vino.

¡Ay! San Renitrato, me estás resultando, un guasoncibills, pero que muy resalao.

Tu beatífico compañero
San Valentón.

¡Obreros! no aleguéis ignorancia

Si queréis colocaros en situación de poder defender vuestros intereses, si queréis que no abusen y medren los servidores de todos los matices de vuestra ignorancia, instruíos.

En luchas sucesivas, en los conflictos que necesariamente tendréis que sostener con el capital, no podréis alegar ignorancia, no podréis decir que la

cultura no está a vuestro alcance económico.

Si desde hoy ignorais las leyes obreras que os defienden, y ello os perjudica, evidentemente, es porque no queréis conocerlas, porque en el fondo sois parásitos, enemigos del trabajo y de todo lo que se relaciona con él.

Por menos dinero que el que os cuesta una copa de vino, podeis aprender las leyes que os defienden, y os amparan en vuestros justos derechos.

¡Milagro! Si milagro, un hombre, un verdadero ciudadano, sin ningún egoísmo, ri cosa que lo parezca, por puro y verdadero altruismo, os enseñará esas leyes.

Don José Crespo Salazar explicará de seis a siete de la tarde los martes, jueves y sábados, un cursillo en la Universidad, donde dará a conocer toda la legislación obrera.

Ha fijado la hora de seis a siete para que puedan asistir todos los trabajadores.

Después de estas clases, cuando termine el cursillo, el obrero que no conozca sus derechos, es porque no ha querido, es porque quiere que otro se los defienda, es, porque en el fondo de su alma es un parásito.

Los obreros decimos, que la cultura debe ser patrimonio de todos, veremos cuantos la quieren.

ALGO SOBRE EL PROGRAMA SOCIALISTA

Los Socialistas y los agrarios

Con un entusiasmo grande entusiasmo que vibra en lo más profundo de mi corazón, voy a continuar ocupándome del programa Socialista en el orden agrario.

Con todo cuanto vengo publicando, todos, se habrán podido forjar ya una idea de lo que somos, y de todo lo que pretendemos, y, con serenidad, podrán juzgarnos.

He aquí, algo más de el programa agrario.

«Revisión de los títulos de propiedad individuales o colectivos de tierras que fueron del Estado o Municipios, y prohibición de vender tierras nacionales o comunales.»

Las tierras de que se incaute la Hacienda por falta de pago de los tributos, los terrenos pantanosos y saladares saneados, los montes públicos aptos para el cultivo y los latifundios que no fuesen cultivados según la técnica moderna determina para las grandes explotaciones serán entregados a las Sociedades obreras agrícolas para que los cultiven. El Estado y los Municipios facilitarán la adquisición de maquinaria, semillas, abonos, etc, que dichas Sociedades necesiten.

Abolición o redención de los foros y censos.

Reconstitución de la destruida propiedad comunal de los Municipios, entregándola para su explotación a las Sociedades obreras agrícolas.

Sobre el progreso agrario

Formación, lo más rápida posible, del Catástro de la riqueza agrícola. Repoblación forestal y prohibición de las talas de arbolado con perjuicio de la riqueza forestal del país. Nacionalización de los bosques, nacionalización de las fuerzas hidráulicas, nacionalización de los servicios terrestres y marítimos, con la triple intervención gubernativa, técnica, y de las Sociedades obreras, construcción de canales y pantanos para el regadío y fomento de la navegación fluvial, información agrario-social en toda reforma del servicio de transportes terrestres y marítimos, fomento de las industrias derivadas de la Agricultura, creación de granjas modelos, la-

boratorios agrícolas y estaciones Zootécnicas de sementales, organización de la enseñanza agrícola con carácter gratuito, fundación de una facultad de Agronomía en las Universidades.»

Este es el mal que a los Socialistas nos guía hacia los obreros agrarios.

Con este pequeño trabajo, doy por terminada mi misión.

Seguramente, en sucesivos números me ocuparé de otros órdenes del programa Socialista.

Por hoy no diré más.

J. de C.

Obreros: Los martes, jueves y sábados, de seis a siete de la tarde, don José Crespo Salazar, explicará en la Universidad, un cursillo de Derecho obrero. Acudid todos.

DE MI ALBUM-POETICO

NOBLE IDEAL

Se movía la brisa blandamente.
Coronando la altísima colina
la antorcha fulgurante de la noche,
la luna, sus encantos mil lucía.

Caprichosas figuras las estrellas
adoptaban; corrían y corrían
por el ancho, vastísimo horizonte...

Las damas de la Corte, parecían,
de una Reina; bailaban voluptuosas,
llenas de juventud, llenas de vida.

II

Una extraña visión surge, titila...
poco a poco tomando va la forma
de un hombre; una aureola blanquecina
le rodea su cuerpo; es muy joven...
tiene cara de niño. Anda... vacila;
se detiene de pronto... unas palabras
saturadas de gran melancolía
dijo; fueron palabras que llegaron
a las llanuras grandes y sombrías
de mi alma; palabras para el mundo
de nobles, de fructíferas semillas.

Me dijo era un apóstol de su idea,
de su idea social, noble, divina,
basada en las verdades más patentes
que a los hombres—a todos—unirían;
que obligaría al rico a socorrer
al pobre; que al obrero enseñaría
a librarse de miserios tiranos
que le roban su «pan de cada día»,
que le explotan como a una simple bes-
(tia...)

que a los sabios también, obligaría
a enseñar a los rudos e ignorantes...
que al mundo por completo cambiaría.

III

Sigue... sigue la luna allá en lo alto
luciendo muy diáfana y perlina.

En sus giros muy rápidos... veloces
siguen aún las estrellas todavía.

El aire está cargado de perfumes
de blancas azucenas, de ambrosía...

La imagen ante mi desaparece...
vuelve a reinar la soledad sombría...

Me miro en mi interior y reconozco
que, aquellos ideales, ya germinan.

José Santa Catalina Hernández.

CORRESPONDENCIA

A Samper qualis: Aunque como vió se publicó su artículo, no hemos podido averiguar quien es *Semper talis*, ni él ha querido dar a la luz pública su nombre. Nosotros estamos identificados con las ideas, por usted expuestas, porque somos de los convencidos de que la impunidad, la dan la oscuridad y la sombra del incógnito, que son la sal-

vanguardia de la cobardía pues no es en balde, dijo el actual diputado señor Martín Velóz en el brindis de un banquete y refiriéndose a los que firman con pseudónimo «esos traidores de la pluma, merecen el desprecio de todos por su cobardía...» en esto y solo en esto, opinamos como el orador por tanto inocente *qualis*, no conocerás a *Semper talis*.

—A P. S. de Alba de Tormes: Satisfaciendo su curiosidad, le diremos que si ahí existe Cantina Escolar, no es cierto como cree que don Fulano, sufrague de su bolsillo los gastos de dar de comer á esos niños. Entienda usted bien y propáguelo, que esas Cantinas las sostiene el Estado y Juntas de protección á la infancia, pero nunca esa persona, que nos dice. Por lo tanto pueden libremente, inclinarse por quien deben.

—A don P. M. Calvarrasa: Hace usted bien, propague entre los labradores sobre todo «El Pueblo» y si alguna cosa no pudiera descifrar, escriba y lo aclaremos; no se dejen empañar los labradores de más allá del Tormes, que los de más acá van cayendo del burro muchos.

Damián Hernández.

PICOTAZOS

Oímos a dos armuñeses.

—Que hiciste la visita?

—Sí pero me pesa, porque tiene unos dichos de taberna.

—Pues es el lenguaje habitual.

—Tenía allí un brasero lleno de billetes como si los fuese a quemar.

—¿Y qué, los quemó?

—No, pero dijo que como si los quemara, porque eran para no sé qué lucha.

—Pero soñaba o estaba despierto.

De elecciones se dice por ahí, que en Alba, Monzón, y aquí, don Teodoro, y en otros pueblos, distintos clérigos, no apoyarán a Mirat, al menos eso se susurra, aunque no salimos de nuestro asombro, porque que sepamos, don Juan, nunca ha deshecho procesiones, ni escarnecido la religión, ni despoticado contra la corte celestial, ni pegado a nadie; por esto no nos lo explicamos, aunque otros si se lo explican. Pues que no lo sepa el señor Obispo.

Al vaselinifero señor Calama, después de denunciarlo a la Hacienda, le han echado en cara por octava vez, lo de la bucomienda y habrá que oír al chispéante galeno, que dirá sobre lo de

su condecoración. *Cruz y raya*, será lo menos.

Semper talis. Un armuñés. Un liberal. Un abstenido. Un Isidro. Quiomar.

—¿Pero que pisto es este?

—Pues un pisto manchego pero sin Ramón, o sea la chumbera, donde se embosca, el que paquea con la *valentía*, de insultar a alguien, sin que se le pueda guipár, y que es conveniente tener dos personalidades.

—¿Y de don Jesús que dicen los rumores?

—Pues que será siempre delos del *reverso*, porque ya recordarás lo de Arés, luego lo de Arjona, más tarde lo de los liberales; posteriormente lo de Maldonado y hoy, se ocupa en escribir un libro que lo titulará *El Costante lacayo*.

—Que discurso nos tuvo ese doctor que dice *una cuñá, hasta la mañana, entiende, ¿usted quién es?...* ese que llaman el lentejero por no llamarlo *El Lentejuelas*.

—¿Y *El* como estuvo?

—Comedido, comedido, como sabe nadar y guardar la ropa, quiso que se llevara el *pateo* ei niño Jesús, con premeditación y alevosía y el *niño* chupándose el dedo.

Don Enrique o somos o no somos. Sacúdase de una vez la zapatilla y diga:

«De allí ni el polvo» y sea usted el *reverso* de la medalla.

Don Juan, aconsejámosle abandone la pianola y se distraiga en los ratos de ocio, con un pay-pay, que siempre resulta más distraído y positivo, lo mismo aquí que en Málaga. ¿Qué no sabe que es esto? Pues preguntelo aunque sea en Pasage, que es donde se dieron detalles para ensayarse, en esas poblaciones.

Labriegos, armuñeses, cuando oigais decir «Si os recomiendan otra candidatura que no sea de Bartolo, no pagueis renta en cinco años, ni compreis periódicos, trajes, calzado, maquinarias, abonos; ni consulteis, médicos, abogados dentistas, que no sean de la *cuenda*, y os quieran poner en frente de la ciudad, a los que teneis que recurrir en todo momento a ella, decid como el gran pensador Unamuno «Habéis conocido casos de pedantería, pero como este ninguno» Pedantería lo llamó don Miguel ¡Qué benévolo!

Y a propósito de don Miguel, dentro de dos dias recibirá un desafío, en que le retan de esta forma y no es obra de romanos.

«Yo, Jesus Sánchez y Sáchez, doctor en Derecho, Abogado del Ilustre Colegio, ex-aresista, ex-arjonista, ex-liberal, ex-pasajero del tren de Portugal, gentilhomme de S. M. kamelovich, caballero de la popular y estendida orden de la *kuquería*: a tí Miguel de Unamuno y Jugo a una descomunal controversia, ante el tribunal siguiente: Teso, Sandoval y Viñuela.» A que no se atreve Miguel y se achica. Está visto.

Cuando se iba a pedir la exportación de la lenteja, el prestigio, la decencia, la moralidad, la influencia, del caballero Fili, la consiguió.

Labradores, ya sabeis que Pérez Oliva, Villalobos, Mirat y Esperabé, miran por vosotros, han mirado y seguirán mirando, mientras otros querrán que los saqueis del apuro votándoles, ¡si fuera con B!

En las elecciones próximas, triunfará el señor Mirat, por sus simpatías, porque le apoyan personas prestigiosísimas y trata a un poderoso caballero porque él y los que le rodean, no han hecho más que favores, y los seguirán haciendo, porque pueden y sobre todo porque nunca utilizó, pay-pay, ni pistola.

Ha llegado a nuestras manos, una carta encontrada en la vía pública que dice:

«Querido M.: Estoy enfermo, llevo unos dias sin poder conciliar el sueño, con terribles pesadillas y presentimientos, y yo no sé si esto será miedo pero dejo a la cabecera, dos pistolas, otras dos como calorífero a los pies, y cuatro en la mesilla. Oigo ruidos, por todas partes y míos no son. Si salgo por la calle, llevo las manos metidas en los bolsillos, no porque tenga sabañones, sino porque los dedos me parecen huéspedes, y acaricio a mis amigas y a mis defensoras. Que horrible es esto y creo que todo será inútil. Tuyo devotísimo Z. Z.»

La persona que la haya perdido puede pasar a recogerla.

Sentimos el fracaso de don Diego.

El, que tenía todos sus entusiasmos en la Asamblea de los agrarios, para contrarrestar la de fuerzas vivas de Salamanca, y luego resultó que los únicos

vivas que se dieron fué al señor Unamuno y a la Federación.

Gracias agricultores, y no sienta usted celo, don Diego.

Es natural: la inteligencia y el trabajo, no pueden oscurecerse.

¡Qué cosas tiene el señor Sánchez y Sánchez!

¡Querer discutir con el señor Unamuno!

¡No presumas, hombre, que don Miguel, lo único que puede hacer es reirse!

A don Jesús se le ha subido la senaduría a la cabeza, y el pobre diablo, no tiene que hacer, con el rabo mata moscas.

¿Quién le habrá metido al pobre señor en tales beregenales?

Don Jesús haría buen papel, en una secretaría rural de octava clase.

Y para eso, sujeto a responsabilidades.

¡Qué manía de equivocarse los puntos!

¡Qué cosas tiene don Nicolás!

Al leerse las adhesiones de la Asamblea, decía a los Agricultores: «¡Ya veis contamos hasta con generales!»

Tiene usted más gracia que un tirirone de cartón.

Lo que dirían los Agricultores: «A la lenteja, y dejemos en paz a los generales en sus puestos.»

Nicolás, que esos no son más que héroes y de lo demás, ¡ni palabra!

Dice *La Voz*, refiriéndose a la Liga de Agricultores:

«Tiene a su lado hombres que llevan su voz dolorida, colmada de anhelos y de justicia hasta los salones del rey y hasta los escaños del Parlamento.»

¿Quiénes son esos hombres?

Cualquiera menos don Diego, porque ni el rey habla con don Diego—la prueba la tenemos durante la estancia del monarca en Salamanca—ni en el Parlamento ha despegado los labios.

Y es que no le hace falta hablar; le adivinan el pensamiento.

Continuamos leyendo:

«De su fidelidad a los ideales que profesan responden sus actos pasados y sus actos presentes.»

Esto no rezará con don Diego.

¡Fidelidad a los ideales y los actos pasados y presentes!

¡Ni una palabra más; perdonamos el disparate!

Imp. y Lib. de Hernández, Béjar

CERECEDA

ULTRAMARINOS Y EMBUTIDOS

Por la calidad y precio de sus artículos, es esta casa la más conveniente para realizar sus compras

Cárcel Nueva, 6.—Teléfono, núm. 342

CASA CENTENERA

LA POPULAR LA CASA VERDE
CORRILLO, 24 ZAMORA, 3

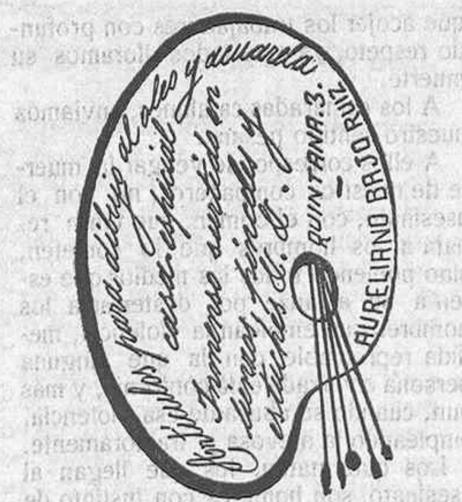
Gran surtido en confecciones para caballero y niño a mitad de precio.

LA REVOLTOSA

LA CASA MEJOR SURTIDA DE CALZADOS DE LUJO Y ECONOMICOS

—PRECIO FIJO—

Plaza del Mercado 1 y 3



“LA JUVENTUD”

Cervecería y Café de Antonio Temiño

Licores de las mejores marcas.—Cerveza, café y chocolate.—Servicio esmerado.

QUINTANA, 9.—JUNTO A TELEFONOS
TELÉFONO, 393.—SALAMANCA

IMPERIAL-BAR

VINOS Y LICORES DE TODAS CLASES

Bocadillos y fiambres

HILARIO H. SANCHEZ

DOCTOR PINUELA (antes, Bola)

ESTABLECIMIENTO HIGIENICO DE BANOS

AGUAS AZOADAS

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio.

CALLE DE LAS AGUSTINAS, NUM. 31—SALAMANCA

JOSE MERCEDES POLO

DORADOR Y DECORADOR

MUESTRAS EN CRISTAL

Campo San Francisco, número 5

Gran Bar de EL ARMUÑES

Todos los peores vinos, aguardientes, licores, refrescos, cervezas y demás marcas españolas, se expenden aquí.

: PRÓBAY OS CONVENCEREIS :

FELIX CARBAJOSA RICO
Doctor Risco, 31 y 33 (Frente al Teatro Liceo).

¡Viva la unión de los explotados!

EL PUEBLO

¡Abajo la esclavitud y la tiranía!

ORGANO DE LOS TRABAJADORES

Año IV.

Salamanca, 24 Marzo 1923.

Núm. 57.

CABEZAS DE TURCO

Los gansos del Capitolio

Lector amigo: ¿Quieres creerme, — la mano sobre los santos Evangelios — que el pasado domingo — 18 — en la asamblea de Bretón me reí como no suelo hacerlo en las astracanadas de Muñoz Seca? ¿No? ¡Allá tú!

Ingenuos amigos míos, tan ingenuos como tú, toman muy en serio estas cosas y no saben reírse de las tragicomedias. Creo firmemente que están en el error al tomar en serio la «lata» lentera de Sandoval, la grotesca disertación de Nicolás del Teso, el eructo de Sánchez y Sánchez y — ¡oh paradoja de los actos humanos! — el razonado, frío y hasta cortés discurso de Veloz.

Yo soy un señor que acostumbra a reírse de todo sin que por esta irreverencia haya tenido que lamentar disgusto alguno.

Ya — lector amigo — tuve el inmenso placer desde estas columnas de reírme de Diego.

¿Porqué no reírnos ahora de estos gansos del Capitolio, tan grotescos como inofensivos? ¿Sí? ¡Bueno!

**

Se adelanta hacia las candilejas el muy médico don Pedro Sandoval que esgrime en su siniestra mano un descomunal montón de cuartillas.

Desde mi butaca — fila 22, número 15 — me preparo para lacarrajada. Media hora, una hora, hora y media, dos horas, dos horas y... y ya los hombres se cansan, bostezan, gritan, tosen, y el bueno de Sandoval, con una incansable voz cascada, continúa con el presente, pasado y futuro de la lenteja, la lenteja en la antigüedad, la lenteja en la historia del mundo y un sinnúmero de historias aburridas que me amargan el buen humor y me duermen como un bendito.

Dormir que interrumpe un muñeco que se dobla en contorsiones divertidísimas. ¡Es don Nicolás del Teso! Grita, amenaza, marea sobre el escenario unos bien marcados pasos de «shimmy» y termina doblándose por los riñones en un paso atrás de «fox».

¡Esto ya es otra cosa! ¡Bien por don Nicolás!

¿Qué dijo? No recuerdo. Yo subrayaba sus párrafos con mis carcajadas, y esta es la causa de que haya olvidado su discurso, que, por otra parte, era una joya literaria, a la que sólo se podía echar en cara, el no tener ni pies ni cabeza.

Pero ¡quién dijo miedo! ¿No hay cabeza? Aquí están los pies de un don Nicolás que bailan estupidamente; aquí está el cuerpecito del señor del Teso que se dobla gentilmente en un paso de «fox»; aquí están sus abrazos que se abren en aspa de molino.

Y así seguimos. Un discurso de historia un poco tartamudo, no de la lengua, sino de las ideas, que quedaban colgando de la embocadura del escenario como trapos deshilachados y pintorescos.

En fin: ¡la caraba! Sólo falta una «reclame» gratis: Cuando se anuncie un mitin en que don Nicolás hable, asistan. Se reirán en grande.

Luego un señor muy gordo, con una gran cabeza, se adelanta hasta el proscenio. Y comienza. Se indigna, mueve la cabeza, habla de pesetas que ha

gastado, injurió a Dato horas antes de morir, que mataría a algunos.

Yo, señores, dejé de reírme. ¿Quién se ríe cuando un hombre habla de matar?

¿De dónde se ha escapado este hombre?

Es don Jesús Sánchez y Sánchez, senador me dice un vecino de butaca.

Y aquí de toda mi sangre fría.

Respetabilísimo señor: Yo soy un pobre señor que aunque un poco divertido admira un tanto a los hombres de empuje. Esto quiere decir que desde hoy tiene usted un rendido admirador en mi personilla. Los cristales de mis lentes se empañaron de gozo cuando usted se sintió flamenco, pero, por la razón arriba indicada, se mojaron de entusiasmo cuando oí en el segundo piso la viva interrupción que un estudiante hacía a las frases de usted defendiendo a Unamuno.

Yo estaba en las glorias. Un senador valiente como un jabato, un muchacho que se atreve con un respetable senador. Sólo, — lo juro por mis numerosos sobrinos — sentí vergüenza por las palabras inmerecidas con que le insultaron.

¡Un mocoso atreverse a llamar animal a su abuelo de la patria!

Creo con usted que el orden está trastornado, que la Humanidad se desquicia, que ya no hay ni vergüenza ni nada.

Creo adivinar que a estos juicios usted añadirá, cuando en su cama de hombre maduro piense usted en estas cosas, que también los hombres han perdido el pudor, y para hablar no se paran en barras ni en prestigios.

Unamuno podrá ser el hombre más grande de España, como dijo vivamente el atrevido interruptor de usted. Pero no es senador y a un senador se le debe permitir que critique a todo el mundo y hasta le injurie en el calor de la improvisación, como usted hizo con Dato, — son palabras suyas — y con Unamuno — son palabras mías. —

¡Pues no faltaba más! Y ahora, sinceramente, lamento el disgusto, y ofrezco al sartón que usted designe ir en camisa, montado en un burro, con la cabeza cubierta de ceniza y rezando padre nuestros, el día que hable usted mal de Unamuno en un mitin y yo, transplantándome de mi butaca, — fila 22, número 15 — al segundo piso, no responda cumplidamente a sus palabras a un a riesgo de pasar por el disgusto de hacer rabiar a un senador.

Mingo Revulgo.

La cobardía terrorista

Otra vez, con profundo dolor, volvemos a sentir los efectos del terrorismo en Barcelona.

A los muchos crímenes ya registrados en la ciudad, tenemos que agregar otros dos de lo más vil y cobarde que pueden cometer los hombres excusos de amor al prójimo.

Esta vez, la mano criminal y asesina, ha procedido en las personas dignas y honradas que tanto han luchado en bien de la causa de los oprimidos, de Salvador Seguí y Francisco Comas, dos compañeros cuyos nombres tenemos

EL COMERCIO

El comercio consiste en acercar los productos de la naturaleza al consumidor cuando éste los necesita. Nadie produce todo lo que necesita, ni necesita nadie todo lo que produce. (Hay sin embargo una legión inmensa que, no produciendo nada, son las que más necesidades tienen. Estos son los parásitos de la sociedad, los que nacieron con el plato puesto.) De aquí que haya un gran número de personas cuya profesión es acercar los efectos del trabajo de unos a otros que lo utilicen, necesitando a su vez aquéllos los efectos del trabajo de éstos.

En un régimen comunista en que se pagara por igual el esfuerzo humano (esto no quiere decir que no se atendiera del mismo modo al que no pudiera trabajar), el comercio sería una profesión justa, ya que los vendedores no venderían nada suyo estando suprimidas las palabras *tuyo y mío*; pero en el sistema actual, esa intermediación profesional es sencillamente una estafa a la que acompaña con frecuencia el hurto y a veces el robo: estafa, dando artículos de mala calidad a quien los paga por buenos; hurto, dando menos de lo que compra; y robo, ejerciendo violencia sobre el consumidor, violencia que emana del consumidor mismo a quien es imprescindible cierta mercancía y a quien, en fuerza de las circunstancias, se le cobra el doble o el triple de lo que vale, a ciencia y conciencia de él mismo, como ocurrió a Jacob que, obligado, compró muy caro a Esaú el plato de lentejas.

Si el trabajo, única cosa que tiene o que debe tener un valor positivo, se pagara en su justo precio, el comerciante en grande moderno no ganaría para vivir; obtendría un lucro menor que el de un remendón o un bracero cualquiera, pues su trabajo es menor que el de éstos. Pero no se paga el trabajo, sino el engaño, la sagacidad, la estafa, el hurto y el robo.

El comerciante compra barato al productor aprovechándose con malas artes de la ignorancia, situación, etc., del mismo, para vender lo más caro posible, aprovechándose también de las circunstancias análogas en que se encuentra el consumidor que a su vez es productor. Esa intermediación, hoy, es evidentemente inmoral, y por serlo y sólo por serlo, el comerciante (como el capitalista, que es otro comerciante *sui generis*) atesora grandes riquezas sin trabajar a costa del que trabaja. ¡Y cuanto más atesore, cuanto más engañe, cuanto más ladrón sea, más bien quisto está y por más inteligente y honorable es tenido! Y que llamen a esta sociedad que aplaude estos fraudes civilizada!... Fijaos bien en el tinglado comercial, y, si no sois prejuiciosos, coincidiréis conmigo.

Como todavía ha de llover mucho hasta que este régimen odioso fenezca (que fenecerá como todo lo inicuo, pues el hombre es indefinidamente progresivo), hasta que esa feliz era llegue, es preciso armonizar el fin ético del Comercio, en lo que sea posible, con el lucro del comerciante sin perjudicar al consumidor. A este fin deben moralizarse las costumbres para que haya buena fe en el comercio; educar a los comerciantes, haciendo que ellos mismos formen tribunales de honor para los que delincan y premien a los que más se distinguen por su honradez; deben publicarse los precios corrientes en todos los mercados y municipalizarse los que se puedan. Ya sé que todo esto es predicar en desierto, y como lo sé, en vez de proponer estos remiendos paliativos y atenuantes de la maldad comercial, incito a todos los que trabajan a formar Cooperativas de consumo por las que los asociados compren más barato los artículos en los mismos centros productores. Por lo demás, todas esas cataplasmas de *Asociaciones de capitalistas y obreros* lo mismo que la llamada *Participación de beneficios* por los trabajadores para que desaparezca el irritante salario, sólo como transiciones a la abolición de la propiedad deben admitirse, ya que, materialmente, son peores que el mismo salariado.

E. S.

que acoger los trabajadores con profundo respeto, ya que todos lloramos su muerte.

A los camaradas catalanes, enviamos nuestro sentido pésame.

A ellos corresponde vengar la muerte de nuestros compañeros, no con el asesinato, con el crimen, que tanto rebaja a los hombres que lo cometen, sino poniendo todos los medios que estén a su alcance por desterrar a los hombres que emplean la violencia, medida reprobable con la que ninguna persona civilizada está conforme, y más aun, cuando se abusa de esa violencia, empleando la alevosa y traídoramente.

Los que matan, los que llegan al asesinato, son hombres con instinto de fiera que no pueden tener cabida entre las personas honradas.

Nosotros, obreros conscientes a la par que lamentamos lo sucedido, hacemos constar nuestra protesta, ante el dolor que sentimos por la muerte de los compañeros Salvador Seguí y Francisco Comas, víctimas del terrorismo y de la cobardía de hombres que abrigan bajas y canalladas pasiones.

X.

Remedio, señor gobernador

El domingo pasado, fuimos testigos presenciales, de un hecho que pudo costar la vida de cinco jovencitos, en el río Tormes, sitio denominado la Chopera.

Dichos jóvenes arrendaron una *barquichuela*, con la que se introdujeron en el centro del río, donde hay una gran profundidad, y como no sabían manejar los remos, estuvieron por espacio de largo rato, a merced de la corriente, logrando, después de no pocos esfuerzos acercarse a la orilla.

Como verá el señor Gobernador, un objeto tan peligroso, no puede encomendarse a unos niños, paguen o no paguen el arriendo, cuando puede traer como consecuencia fatal, una desgracia que puede evitarse, no tolerando que dichas barcas sean manejadas caprichosamente, sino por personas verdaderamente prácticas.

Y en evitación de horribles peligros, llamamos la atención para que se ponga remedio a tal abandono.